

## LA GENERACION DE 1910: RENOVACION IDEOLOGICA Y ESPIRITUAL EN LA ARGENTINA

*Omar Alonso Camacho*

SUMARIO: Introducción. 1.- La renovación cultural en Europa (siglo XIX). 2.- La renovación cultural en Hispanoamérica. 3.- La renovación en Argentina: Generación de 1910. I. Situación de la Argentina hacia el Centenario. II. La renovación cultural nacional: a) Filosofía; b) Historia; c) Derecho; d) Ciencias (matemática, físico-química, medicina, botánica); e) Letras; f) Artes (arquitectura, música, teatro, cine); g) Educación. III. La renovación cultural regional: Mendoza. 4.- Conclusión. 5.- Bibliografía.

### **Introducción**

En coincidencia con la celebración del primer centenario de la Revolución de Mayo se produjo una nueva "revolución" en la Argentina, ahora de tipo cultural. La Generación de 1910 fue la gestora de la ruptura con la continuidad ideológica del siglo anterior impulsada por las nuevas ideas y adelantos científicos que se daban en Europa y acicateada por la crisis de identidad que originó en muchos argentinos

la política liberal de la Generación del '80 junto con la llegada de miles de inmigrantes sin predisposición para el arraigo.

Es mi propósito trazar una visión global de las principales expresiones de la Generación de 1910; pues, aún cuando existen excelentes monografías sobre algunas de sus personalidades o trabajos específicos sobre la época, falta una panorámica sintetizadora que los reuna.

Intento, así, mostrar la obra de un grupo de científicos, escritores y artistas argentinos a los que unían sentimientos e ideales comunes y al que he denominado Generación de 1910 por una cuestión metodológica. Es decir, que el término "generación" -siempre cuestionado- lo utilizo como simple instrumento para ordenar y comprender un material vasto y complejo sin ajustarme estrictamente a una periodización biológica.

## 1. La renovación cultural en Europa a fines del siglo XIX

Es necesario considerar, antes de tratar específicamente el tema, la renovación cultural europea -y en especial la renovación española- por la íntima relación que existió entre aquellos pensadores y los hombres del centenario.

El siglo XIX fue un siglo de predominio liberal en Europa. Dicha cosmovisión alcanzó su apogeo hacia los años que van desde 1870 hasta el inicio de la primera guerra mundial.

Posiblemente nunca se había dado una fe tan firme, tan optimista, con menos reserva y más universal en el poder de la ciencia natural como en estos años, nos dice Gonzalo Redondo a quien seguimos en este punto<sup>1</sup>. Se pensaba

---

<sup>1</sup> Redondo, Gonzalo: La Consolidación de las Libertades (En: Historia Universal, Tomo XII, Navarra, Univ. de Pamplona, 1984); Idem, Las Libertades y las democracias (En: Historia Universal, Tomo XIII, Navarra, Univ. de Pamplona, 1984). También: Pabón,

que el progreso lineal positivista prometía una mejora indefinida en el hombre que culminaría con un hombre nuevo radicalmente reconciliado con la materia cuyas leyes estaba llegando a conocer y que, en consecuencia, podía dominar. La naturaleza íntima del universo aparecía reglada, ordenada, predecible y armónica y el hombre, en ella, era amo y señor.

Este optimismo desmedido, sin embargo, en el momento que nadie dudaba de su apogeo empezó a requebrajarse y se derrumbó, contra todo pronóstico, hacia 1914.

¿Qué había ocurrido para que se produjera un cambio tan rotundo? El hecho decisivo que desencadenó la quiebra del optimismo decimonónico fue una serie de hondas transformaciones y novedades que se dieron en la ciencia, en la filosofía, en el arte, en la vida toda, tanto política como social a fines del siglo anterior y comienzo del nuestro.

La revolución cultural fue tan notable en un decenio (1895-1905) que se podía decir que nuestra civilización cambió más en esos pocos años que en varios siglos anteriores.

Por cierto, las más radicales transformaciones partieron de las ciencias. Los hitos principales los marcan el descubrimiento de la radioactividad y la estructura del átomo que revolucionó la antigua concepción física de la materia.

A los descubrimientos de los rayos X por Roentgen (1895), de la radioactividad del uranio por Becquerel (1896) y del radio por los esposos Curie (1900), de los corpúsculos eléctricos negativos o electrones por Thomson (1897), de la estructura orbital del átomo por Rutherford y Bohr (1900-1912), se agrega el gran salto dado por el alemán Max Planck al definir la nueva imagen física del universo. En 1900, Planck demostró la no continuidad de la energía. Esta era emitida y absorbida en quanta. Así la materia no era distinguible de la energía. No mucho después, Fitzgerald al afirmar

---

J.; Sosa de L. y Comellas, J. L.: Historia Contemporánea General, Barcelona, Ed. Labor, 1970.

que no había medidas fijas e inalterables en el universo y que todo cuerpo material que se mueve a través del éter en reposo se acorta tanto más cuando mayor es su velocidad, asestaba otro golpe más a la concepción bien determinada del Universo del siglo XIX de la previsión infalible.

A esto se agregó la formulación de las teorías de la relatividad (1905, 1915) por Alberto Einstein que sostuvo que ni el espacio ni el tiempo ni el movimiento son entidades absolutas sino relativas al observador y al propio movimiento del observador en el espacio. Más los avances del físico Luis de Broglie que añadió el estudio de la luz como mecánica ondulatoria y en 1925-1926 la exposición del alemán W. Heisenberg del nuevo tratamiento de los problemas cuánticos que devino en el llamado "principio de incertidumbre" o de "indeterminación" que afirmaba que las ondas-corpúsculos eran interminables en el tiempo y en el espacio. En definitiva, en virtud de los nuevos descubrimientos que refutaban los clásicos principios del mecanicismo determinista de Descartes-Newton, los científicos se vieron obligados a realizar un cambio de 180 grados en su concepción del mundo.

Las otras ciencias, también, entraron en crisis para ésta época. Las *matemáticas* relativizaron las nociones y criterios comunes de mensurabilidad: distancia, tiempo, velocidad, la misma masa de los cuerpos, reduciéndolos a simples funciones relativas. Y las *geometrías*, de la mano de David Hilbert negó, en 1899, que la geometría euclidiana fuese la única posible para alcanzar verdades evidentes. A lo sumo se la podía considerar una hipótesis convencional escogida con un criterio de oportunidad. Su derivación en la forma de pensar de aquel entonces fue tremenda. Si se piensa que la geometría era considerada, desde la antigüedad, como ciencia perfecta y absolutamente verdadera y que constituía aún en época moderna, el prototipo de la necesidad lógica absoluta, se ve cómo los nuevos descubrimientos introdujeron cambios de honda repercusión. Así se hubo de renunciar al concepto de la verdad de la geometría. Ninguna geometría es verdadera, por lo tanto, ninguna es más verdadera que otra.

No menos fueron los adelantos y sus consecuencias en el campo de la *genética*. Hacia el año 1900 tuvo lugar el redescubrimiento de los elementos de una teoría científica de la herencia que G. Mendel ya había establecido treinta y cinco años antes. En forma separada, los investigadores Hugo de Vries, K. Correns y Erich Tschermack von Seysenegg divulgaron las experiencias de Gregor J. Mendel y establecieron las bases definitivas de la "Genética". Más junto con los avances de Augusto Weismann, Walter Fleming, van Beneden, Johannsen, y T. H. Morgan quedó debilitada la teoría de la evolución de los caracteres adquiridos al comprobarse el criterio clásico de la estabilidad e innovación constantes y de la individualidad de cada nuevo ser que indicaba que las grandes modificaciones (las transformaciones de los evolucionistas), llamadas "somaciones", no eran heredables. De manera que los cambios que el ambiente introducía en el individuo morían también con él. Además contra la postura científicista, que todo se debía comprobar, la genética afirmaba que las partículas, ni se veían, ni se pesaban, ni se medían; pero incidían decididamente en las leyes de la herencia. Todo esto obligó a un replanteo científico y a nuevas investigaciones en el campo de la biología.<sup>2</sup>

La renovación científica influyó, con sus nuevas inquietudes, en las ciencias humanísticas que habiéndose identificado con los postulados liberales positivistas tuvo que renovar sus conceptos acorde a las nuevas ideas.

Veamos algunas de las renovaciones que se dieron en Europa. En el campo de la *filosofía* la reacción contra el positivismo imperante vino a través del vitalismo, con uno de sus mayores representantes: H. Bergson, con la fenomenología de Husserl, con la aparición de los neokantianos y los neohegelianos y el historicismo de Dilthey.

---

<sup>2</sup> Cfr: Díaz Araujo, Enrique: Evolucionismo y fraude (En: Revista Mikael, Paraná, Año 3, N° 7, 1975, p. 30-53); Idem: Más sobre evolucionismo y fraude (En: Revista Mikael, año 3, N° 9, p. 129-138); Redondo, G.: op. cit. T. XIII p. 280).

A ello se agregó la renovación tomista, impulsada por el Papa León XIII, con D. Mercier, A. Gardeil, J. Gredt y un grupo de jóvenes, como J. Maritain y E. Gilson<sup>3</sup>.

De los filósofos contemporáneos, el más brillante y original de todos fue, sin duda, H. Bergson. Su importancia radica, más allá de su original doctrina metafísica, en su contribución para superar el positivismo mecanicista y en su reivindicación de las peculiaridades de lo vital y lo espiritual<sup>4</sup>. Sus obras tuvieron amplia difusión en todo el mundo occidental siendo el pensador contemporáneo más estudiado en hispanoamérica<sup>5</sup>.

En el campo *histórico*, en las postrimerías del siglo XIX, se establecieron las bases metodológicas de la historia como ciencia. Las discusiones sobre las cuestiones de métodos han continuado durante nuestro siglo; pero es indudable que el esquema fundamental quedó inconvencible<sup>6</sup>. Entre

---

3 Cfr.: Redondo, G.: op. cit., Tomo XIII, p. 306-315. Esta reacción contra el positivismo tuvo algunas ideas fundamentales que le dieron carácter dice Alejandro Korn: "Podemos señalar como ideas directoras, en primer lugar, la reafirmación de la personalidad humana que la concepción mecanicista concebiría como un mero engranaje del mecanicismo universal luego, la distinción forzosa entre ciencias físico-naturales o físico - matemáticas y las ciencias denominadas históricas, de la cultura o del espíritu" (Korn, A.: Estudios de Filosofía Contemporánea, Bs. As., Ed. Claridad, 1963, p. 47).

4 Torchia Estrada, J. C.: Filosofía en Argentina, Washington, Unión Panamericana, 1961 p. 236.

5 Hay numerosas obras sobre la personalidad de Bergson y su influencia en Argentina. Entre otras podemos señalar: Calderón Bouchet, R.: La Valija Vacía, Mendoza, Ed. Jurídicas Cuyo, 1989, p. 15-26; Pró, Diego F.: Influencia de Bergson en la cultura argentina (EN: Rev. de Historia Americana y Argentina Mendoza, Fac. Fil. y Letras, U. Nac. de Cuyo, año II, N° 3 y 4, 1958-59, p. 191-200). Homenaje a H. Bergson, Cba., Univ. de Córdoba, 1936, 189p. etc.

6 "El amanecer del siglo XX representa, pues, un momento básico para la historiografía. El quehacer historiográfico no puede ser, desde entonces, ni un pasatiempo literario, ni un hedónico devaneo sobre suposiciones antojadizas. Todo trabajo histórico,

los investigadores que se convirtieron en los maestros de la historiografía moderna encontramos a Theodor Mommsen, Marcelino Menéndez y Pelayo; John Bagnell Bury; Henry Pirenne; Johan Huizinga y Ernst Bernheim<sup>7</sup>.

En otros planos de las ciencias humanísticas sin agotar el tema, encontramos a pensadores de notable importancia en el mundo europeo y que influyeron en la renovación intelectual de América. Los nombres de Anatole France, Dostoyewski, Tolstoi, Gorki, Ibsen, Maurice Barrés, Charles Maurras y la Generación española del '98 estuvieron presente, a igual que sus temas, en el rechazo del utilitarismo y el materialismo, la crítica a la burguesía liberal, en la defensa de una continuidad de los valores tradicionales como valla contra la desintegración cultural producida por un espíritu de la modernidad desenfrenada, etc.<sup>8</sup>.

Por la notable influencia posterior en América y en nuestro país, es necesario detenernos en la renovación española.

En *España*, a fines del siglo pasado, se dio una transformación de trascendencia gracias a la aparición de un grupo de sobresalientes figuras denominado Generación del '98 (Unamuno, Baroja, los Machado, Ramiro de Maeztu, Ramón Menéndez Pidal, etc.) y al fomento de estudios científicos serios a través de la creación de la "Junta para la Ampliación de Estudios".

---

para merecer esa calidad, debe presentar ahora una sólida estructura, asentada sobre cimientos que acrediten la firmeza de las aseveraciones, mediante la precisa indicación de las fuentes utilizadas, el análisis crítico de las mismas con su correspondiente aparato erudito, la síntesis creadora debidamente sustentada por inferencias lícitas, y la exposición congruente y armónica de los resultados obtenidos" (Cfr.: Pérez Amuchástegui, A. J. -Cassani, Jorge L.: Del Epos a la historia científica, 4a. ed. Bs. As., Ed. Nova, 1976, p. 164

7 Idem, p. 164-165.

8 Cfr.: Zuleta Alvarez, E.: El nacionalismo argentino, Bs. As., Ed. La Bastilla, 1975, Tomo 1, p. 33-34.

Una serie de sucesos colaboraron para que España y América hispana restablecieran sus relaciones, que por razones políticas y ideológicas habían quedado bastante deterioradas durante el siglo XIX, y se intensificaran fructíferos contactos intelectuales<sup>9</sup>.

España volvió a recobrar prestigio a los ojos de los americanos y el intercambio cultural significó el conocimiento de las nuevas ideas y el fomento de las ciencias con rigor científico<sup>10</sup>.

En el caso de nuestro país merece destacarse en este acercamiento, la labor realizada por la *Institución Cultural Española* de Buenos Aires que se convirtió en eje central del intercambio cultural entre los años 1914 y 1936. La obra de la Institución fue extraordinaria: trajo a los

---

9 Entre los sucesos que ayudaron a restablecer las relaciones entre España y América encontramos: El cuarto centenario del descubrimiento de América que permitió que las naciones americanas aceptaran la invitación del gobierno español; la visita de la fragata "Sarmiento" al puerto de Barcelona lo que originó tan delirante júbilo en el pueblo español como en el argentino que el presidente Roca, en 1901, modificó algunas expresiones del himno nacional molestas para España. A esto se agregó la visita de la Infanta Isabel, en representación del gobierno español, a la Argentina para participar de los festejos del centenario de la revolución. Sin embargo, el acercamiento más efectivo y significativo, a decir de Fernando Sainz, fue realizado por los intelectuales de ambos lados del Atlántico (Cfr: Sainz, F.: Historia de la cultura española, Bs. As., Ed. Nova, 1957, p. 217; también: Zuleta Alvarez, E. op. cit., p. 37-41).

10 De gran importancia es el replanteo que estos pensadores realizaron en torno a la interpretación de la historia nacional, al redescubrimiento del valor de lo propio y lo nacional, del paisaje natural -camino para hallar el encanto y la riqueza en lo sencillo y humilde-; la afirmación de ideales sociales y culturales que debían imponerse sobre todo egoísmo y mal entendido utilitarismo, puesto que estas ideas tuvieron gran peso sobre nuestro escritores (Cfr.: Zuleta Alvarez, E.: Idem, p. 37; Payá, Carlos - Cárdena, Eduardo: El primer nacionalismo argentino (EN: Rev. Criterio, Bs. As., Año XLVIII, Nov. de 1975, N° 1726, p. 591).



principales pensadores españoles<sup>11</sup>; colaboró con la creación del Instituto de Filología de la Univ. de Bs. As.<sup>12</sup> y ayudó, en definitiva, a superar el secular desprecio a lo hispánico.

En síntesis, la renovación que se producía en Europa tuvo gran peso sobre los hombres americanos al ser estimulados a una "renovación" que ellos, también, veían necesaria en cada uno de sus países.

## 2- La renovación cultural en hispanoamérica

Si bien el clima de renovación hispanoamericana es difícil de historiar por los diversos matices que tuvo en cada país, intentaré señalar las notas principales que identificaban a los hombres de principio de siglo.

La Generación del Centenario, concretamente adoptado por la de México; pero que podría aplicarse, con naturales reticencias, a casi todos los que levantaron pendón de autonomía espiritual en América<sup>13</sup>, tuvo rasgos seme-

---

11 Entre los pensadores que vinieron bajo su promoción tenemos a Ramón Menéndez Pidal, José Ortega y Gasset, Julio Rey Pastor, Augusto Pi Suñer, Blas Cabrera, Eugenio D'Ors, entre otros (cfr: Ríos, Sixto - Santaló, Luis y Balanzat, M.: Julio Rey Pastor, matemático, Madrid, Instituto de España, 1979, p. 55; También ver los "Anales" de la Institución Cultural Española que contienen una minuciosa crónica de los hechos fundamentales con nutridas transcripciones de clases y conferencias).

12 Los directores, quienes, la Institución pagó sus pasajes, fueron Américo Castro (1923); Agustín Millares (1924), Manuel de Montuliu (1925) Amado Alonso (1927-1946).

13 Carilla, E.: Literatura Argentina (1800-1950) (Esquema generacional), Tucumán, Univ. Nac. de Tuc. F. Fil. y Letras, 1951, p. 51 cit. N° 2. También se la denomina Generación Mundonovista o intermedia. (cfr.: Pedro Henriquez Ureña: Las corrientes Literarias en América Hispánica, México, Fondo de Cultura Económica, 1954, p. 191 y Goic, Cetonil: Historia de la novela hispanoamericana, Valparaíso, Las Universitaria de Valparaíso, 1980 p. 152.

jantes en los hombres de los distintos países. Así como sentían un común rechazo por el ambiente materialista impuesto por el liberalismo decimonono buscaron diversas vías para expresar su disconformidad: En filosofía retornaron al espiritualismo; en literatura se comunicaron en forma más sencilla, reivindicaron a España, al gaucho, lo regional, lo indoamericano, etc.; en historia y en el arte volvieron los ojos al pasado colonial, marco de unidad espiritual y cultural de hispanoamérica; en los ensayos políticos aumentó la crítica al imperialismo norteamericano y, finalmente, en los social los católicos y los socialistas, con distintos medios salieron en defensa de las clases sociales perjudicadas por el individualismo liberal<sup>14</sup>.

---

14 Si hubiera que buscar las razones que movieron a los hispanoamericanos a volver los ojos a su tierra encontraríamos varias. Sin jerarquizar una sobre la otra podemos señalar: a- La propuesta nativista es resultado de la observación del rumbo de la literatura europea orientada al naturalismo psicologista (Trotsky, Dostoievsky, Zola, Dickens, etc); b- La fuerte influencia de la Generación del '98 caracterizada por su reflexión en torno a la crisis de identidad y su elaboración del paisaje histórico; c- la toma de conciencia del enorme poderío y riqueza de los EE.UU. con su política expansionista (recordemos la guerra hispano-norteamericana de 1898, asuntos de Panamá de 1903) hicieron que esos escritores tan poco nacionalistas, tan cosmopolitas, redescubrieran un especial sentimiento de hermandad hispánica y de solidaridad. "Se sintieron - agrega Monguió- temerosos del poder y del expansionismo de los Estados Unidos nórdicos, protestantes, anglo-parlantes, y del peligro que constituían para la identidad de la hispanoamérica indo-latina católica, hispanohablante. Y sintieron entonces la obligación de reafirmar los valores espirituales constituidos por su lengua, su religión, su tradición..." (p. 85-86) (cfr: Sánchez L., Breve historia de la literatura Americana Santiago de Chile, Ercilla, 1942; Sánchez, L. Historia Comparada de Literaturas Americanas, Bs. As. Losada, 1974, t. 3, p. 333-334); Videla de Rivero, Gloria: Entorno al concepto y límites del "Modernismo" y "Generación del 98" (EN: Revista de Literaturas Modernas, Mza. Univ. Nac. de Cuyo, F. Fil. y Letras, N° 13-1978, p. 71-78); Henríquez Ureña, Pedro: op. cit. p. 189-192; Henríquez Ureña, Max. Breve historia del Modernismo, México, Fondo de Cultura Económica, 1954. p. 31-32; Davison, Ned.: El concepto del modernismo en la crítica hispánica, Bs. As. Nova, 1971; Monguió, Luis: De la problemática del modernismo: La crítica y el 'cosmopolitismo' (EN: Rev. Iberoamericana XXVIII, Enero-Junio, 1962). Torres-Riöseco, Arturo:

Maestro intelectual y moral de la Generación del Centenario fue José E. Rodó con su libro "Arie!" (1900) que se convirtió en el modelo de la juventud hispanoamericana de su tiempo<sup>15</sup>.

En forma más particular podemos señalar los movimientos o representantes más importantes en cada país:

a- *México*: La "Generación del Centenario" se nucleó en torno al "Ateneo de la Juventud (1909-1914). Sus miembros cansados del positivismo y de la Dictadura de P. Díaz trataron de hallar una salida a ese ambiente cultural en descomposición. Se interesaron tanto en la literatura y la filosofía como en los problemas políticos y sociales de México. Difundieron las nuevas ideas a través de conferencias, organizaron la Univ. Popular de México y, fundamentalmente, ejercieron una gran influencia intelectual sobre la Revolución Mexicana de 1910 a la que prestaron plena adhesión<sup>16</sup>. Sobresalen entre los escritores y artistas: Pedro Henríquez Ureña, dominicano de amplia cultura humanista; José A. Caro quién encaró la reacción espiritualista bergsoniana; José Vasconcelos, filósofo, historiador, ensayista y fecundo defensor de la hispanidad y del catolicismo; Alfonso Reyes, erudito hombre de las letras; José Acevedo, arquitecto interesado por el arte colonial, etc.<sup>17</sup>.

---

Nueva Historia de la Gran Literatura Iberoamericana, Bs. As., Emecé, 1972, p. 113-121).

15 Zuleta Alvarez, Enrique: Rodó y la cultura americana, (EN: Rev. "Universidad", Univ. Nac. del Litoral, Santa Fe, N° 45, 1960 p. 79).

16 Cfr: Henríquez Ureña, Pedro: Idem, p. 191; tb, Reyes, Alfonso: Pasado Inmediato, México, El Colegio de México, 1941, p. 33-64.

17 Henríquez Ureña, P.: Idem p. 265-266, cita N° 2; Díaz Araujo, E.: "La Otra América, Mza., UNC, Fac. Ciencias Políticas y Sociales 1973, p. 7-14); Sánchez, Luis: A.: Historia Comparada, op. cit. p. 350-354).

- b- *Colombia*: Es poca la información global sobre la promoción de la época. Sin embargo encontramos algunos escritores identificados con las corrientes literarias de esos tiempos. Es caso del novelista José Eutasio Rivera, poeta y narrador, autor de la brillante novela de la tierra como "La vorágine"<sup>18</sup>; en la poesía Luis C. López; León Greiff; etc.
- c- *Venezuela*: Lo mismo sucede en este país. Se destaca en la novela regionalista Rómulo Gallegos, maestro en la descripción de los llanos venezolanos y de la selva tropical. Novela célebre es su "Doña Bárbara"<sup>19</sup>. No se puede dejar de citar a Rufino Blanco Fombona, aunque perteneciente a una generación anterior sus obras son "realmente americanistas por la intención, la pasión y el escenario"<sup>20</sup>.
- d- *Perú*: La "Generación de 1900" reúne a dispares personalidades. Tenemos a un Abraham Valdelomar, autor de pintorescos relatos sobre temas nativistas; los hermanos Francisco y Ventura García Calderón; los ensayistas como al comunista José C. Mariátegui o en una línea opuesta a Victor A. Belaúnde continuador de un pensamiento nacional al igual que José de la Riva Agüero, historiador y político, considerado por Enrique Zuleta Álvarez, una de las personalidades más descoltantes del Perú contemporáneo<sup>21</sup>.
- e- *Chile*: La renovación se realizó en la literatura, en el periodismo ideológico, en los partidos políticos y en la cuestión social. En algunos sectores, como la filo-

---

18 Cfr: Goic, C: Op. cit. p. 154-164, Torres Ríoseco, A.: Idem p. 182-184.

19 Goic, C.: Idem p. 164-168.

20 Sánchez, Luis A: Breve... op. cit. p. 473.

21 Zuleta Álvarez, E: El Nacionalismo Argentino T. 1. op. cit. p. 59; Sánchez, Luis A: Idem p. 599.

sofía, hubo escaso desarrollo. Fue notable la revitalización del quehacer literario. Figuran en esta generación el novelista y cronista Joaquín Bello; el novelista y cuentista Jenaro Prieto; Mariano Latorre estupendo cuentista en la línea criolla, los críticos y periodistas Hernán Díaz Arrieta; Arturo Torres Ríoseco y Armando Donoso; La poeta más destacada fue Gabriela Mistral "originalísima dentro de su arraigo en la tradición hispánica y chilena". Su poesía "sencilla, fuerte limpia" captó "tanto la hondura del corazón humano como el paisaje de Chile y América"<sup>22</sup>.

- f- *Uruguay*: La figura y su obra de José E. Rodó, aunque perteneciente a una generación anterior, son clave para entender el surgimiento del americanismo genuino en hispanoamérica. "Más que ningún otro -nos dice el crítico Ríoseco- contribuyó a cimentar esa unidad espiritual con que Bolívar soñó en vano. *Ariel* no tiene nada de americanismo, de color local o de descripción pictórica; su americanismo es profético, es la exhortación directa de los ideales de todo el continente"<sup>23</sup>.

A modo de resumen, aún cuando faltan profundizar cada movimiento e historiar otros países, queda claro que la renovación cultural se realizó paralelamente en toda hispanoamérica.

### 3- La renovación en Argentina: Generación de 1910

El grupo de hombres que se expresaron en torno a los dos centenarios (1910-1916) han recibido distintas denominaciones que en este trabajo utilizaremos en forma indistinta. Se la llama Generación del Centenario (Diego

---

22 Cfr: Zuleta Alvarez, E.: Panorama histórico del desarrollo de las Ideas en Chile, Mza., UNC, - Ceifa!, 1975.

23 Torres Ríoseco. A.: op. cit. p. 119.

Pró), Eduardo Cárdenas y Carlos Payá, Alvaro Melián Lafinur]; o de los dos Centenarios (Raúl Castagnino); o Novecentista (Enrique Díaz Araujo); o "Nosotros" (Julio Noé) o, simplemente, de 1910 (Diego Pró, Emilio Carilla)<sup>24</sup>. En línea generales la Generación de 1910 rompe con la continuidad ideológica, de corte liberal de las Generaciones de 1821, 1852, 1880 y 1896<sup>25</sup>.

## I. Situación de la Argentina a principio de siglo

Los miembros de la nueva generación nacieron y crecieron en contexto histórico de la Argentina forjada por el espíritu liberal. Esta orientación ideológica impuso hacia la década del '80 -sintetiza Enrique Zuleta Alvarez- un conjunto de principios e ideas del liberalismo (Positivismo y eclecticismo en filosofía, laicismo en religión, anti-hispanismo y anti-tradicionalismo y cosmopolitismo en cultura, porteñismo en política y orientación libre-empresista y pro-inglesa en economía) a la que pocos argentinos se animaron a disentir<sup>26</sup>.

---

24 Pró, Diego: Historia del pensamiento filosófico argentino, Mendoza, Fac. de Fil. y Letras, Univ. Nac. de Cuyo, 1973, p. 173; Payá, Carlos M.; Cárdenas, Eduardo J.: op. cit. p. 585; Castagnino, Raúl: La vida literaria entre 1862 y 1930 (EN: Historia Argentina Contemporánea. Academia Nac. de la Historia, Bs. As., El Ateneo, 1966, Vol. II, 2º sección, p. 144); Lafinur, Alvaro Melián: Una Generación se juzga a sí mismo (EN: Revista "Nosotros", año XXVI, 1932, N° 297 y 280, p. 94-101); Díaz Araujo, Enrique: José Ingenieros y la evolución de las ideas alberdianas (EN: Revista "Nuestra Historia", Bs. As. 1978, N° 21, p. 160) Carilla, Emilio: Literatura... op. cit. p. 51.

25 Esta diferencia generacional no lo marca el historiador José L. Romero al afirmar que el espíritu del Centenario constituyó una continuación de las corrientes que predominaban hasta entonces sin distinguir con claridad la disimilitud entre la Generación de 1896 y la de 1910. (Cfr. Romero, José L.: El desarrollo de las ideas en la sociedad argentina del siglo XX, México, Fondo de Cultura Económica, 1965, p. 47).

26 Zuleta Alvarez, E.: op. cit. p. 85-86.

Las condiciones se habían dado para que el centenario recibiera a una Argentina llena de optimismo y confiada ante el porvenir; por esto pocos se manifestaban disconformes. Y habían razones. Fruto de la feliz conjunción de un largo período de paz política y de una coyuntura mundial propia hábilmente aprovechada, el país se encontraba en una envidiable prosperidad. Los indicadores económicos mostraban un progreso sensible en los últimos treinta años: el valor de las exportaciones había crecido seis veces y media, la extensión de la red ferroviaria había aumentado más de diez veces y cambiado hondamente algunas zonas del interior, como Tucumán, Mendoza y San Juan, que alcanzaban rápidamente el amplio mercado de Bs. As. La pampa húmeda había cuadruplicado su área sembrada desde 1872. Los continuos déficit de la balanza comercial y sus implicancias sobre la balanza de pagos no alcanzaban a atenuar el ilimitado optimismo acerca del presente y del porvenir.

Al mismo ritmo que la economía había crecido la población: más de cuatro millones de extranjeros -en su mayoría españoles e italianos- llegaron entre 1880 y 1910, y más de la mitad de ellos se radicaron en forma permanente<sup>27</sup>.

La cultura recibía también los beneficios de la prosperidad. Bs. As. tenía un activo movimiento cultural y recibía continuamente a los grandes pensadores como a los artistas del mundo entero. Los poetas -Lugones con su "Oda a los ganados y las mieses" o Rubén Darío con su "Canto a la Argentina" -celebraban un centenario lleno de optimismo por el progreso que parecía ilimitado. "Tal era la Argentina -afirma E. Palacio - actuante y visible, optimista y feliz"<sup>28</sup>.

---

27 Barbero, María Inés - Devoto, Fernando: Los nacionalistas, Bs. As., Centro Ed. de América Latina, 1983, p. 15-16; También: Payá - Cárdenas: op. cit. p. 585.

28 Palacio, Ernesto: Historia de la Argentina (1515 - 1943), Bs. As., Ed. Peña Lillo, 1979, 673.

Sin embargo, por debajo de la prosperidad económica y del resplandor se manifestaban síntomas preocupantes que pronto pondrían en crisis al edificio levantando por los liberales, tanto en el nivel político, como en el económico-social y espiritual

En el campo político, el sistema establecido por Julio A. Roca y sus amigos había comenzado el crepúsculo de su hegemonía. Marcado por la falta de responsabilidad, la corrupción y la apatía cívica se levantaban nuevas banderas políticas que hábilmente manejadas, permitieron alcanzar el gobierno a H. Yrigoyen en 1916.

Económicamente, tras la fachada esplendorosa y rica de la Argentina, se ocultaba tanta opresión y miseria como en el resto del mundo. Bajos salarios, unidos a la dureza de las condiciones en que el trabajo se desarrollaba, originaron las virulentas luchas sociales que obligaron a festejar el centenario bajo la vigencia del estado de sitio.

Por otro lado, se comenzaba a observar graves vicios que empezaban a corroer los valores constitutivos de la República: la ausencia de arraigo y de sentido nacional, el oportunismo, el culto obsesivo del éxito y la falta de responsabilidad provocado, a decir de algunos observadores, por el aluvión de inmigrantes, ávidos de dinero y falto de raíces en el país, que habían transformado esta nación en una agitada factoría<sup>29</sup>. Claro que la culpa no sólo eran de los extranjeros. La clase dirigente, volcada al cosmopolitismo, era tan responsable como aquellos de la crisis de valores del ser nacional y de la difusión de "cierta atonía del sentimiento de patria y del sentimiento religioso"<sup>30</sup>.

---

29 Payá - Cárdenas; op. cit. p. 585.

30 Pró, Diego: Conflictos axiológicos en las generaciones de 1880 - 1896 y 1910 (EN: Actas de las terceras jornadas de investigación de la Historia y Literatura Rioplatense y de los Estados Unidos, Mendoza, Fac. de Fil. y Letras, Univ. Nac. de Cuyo, 1968, p. 255).



En este ambiente finisecular de desarraigo, de individualismo y de materialismo predominante comienza a actuar la nueva promoción de jóvenes que no aceptaron la cosmovisión de sus padres y la cuestionaron en todos los planos del saber: filosofía, historia, literatura, ciencia, arte, etc.

## II. La renovación cultural nacional

### a- Filosofía

Mientras el positivismo cientificista impregnaba todas las manifestaciones culturales alcanzando su punto más alto a comienzo de nuestro siglo, paralelamente se iniciaba la crítica y destrucción del mismo.

La reacción antipositivista se inició en Córdoba, Tucumán y Bs. As. Las obras principalmente de Luis Martínez Villada, Saúl Taborda en Córdoba y la de Alberto Rougés en Tucumán constituyen valiosos testimonios de las nuevas corrientes filosóficas<sup>31</sup>; aunque sólo analizaré los sucesos en torno a la Facultad de Filosofía de Bs. As., dado que aquí es donde se empezó a "formar la cultura filosófica en sentido severo" a decir de uno de sus protagonistas<sup>32</sup>.

La renovación en la Fac. de Filosofía comenzó a principio de siglo con Félix Krüger, Juan Chiabra, Guillermo Keiper, Rodolfo Rivarola, Carlos Melo y finalmente Alejandro Korn, quien toma distancia de las ideas cientificistas para convertirse, luego, en uno de las figuras principales del nuevo movimiento<sup>33</sup>.

---

31 Caturelli, Alberto: La filosofía en la Argentina, Córdoba, Univ. Nac. de Córdoba, Talleres Gráficos de la Univ., 1963, p. 24-33.

32 Alberini, C. Discurso pronunciado en la Sección Inaugural en representación de los miembros argentinos. (EN: Actas del Primer Congreso Nac. de Filosofía. Tomo 1, Mendoza, Inst. de Fil. y Disciplinas Auxiliares, FFL, UNC, 1949, p. 66).

33 Pró, D.: Historia... op. cit. p. 173-174.

Los jóvenes estudiantes, también, se identificaron con las nuevas ideas. Coriolano Alberini, Roberto Guisti, Alfredo Bianchi, Emilio Ravignani, entre otros, habían descubierto -antes de 1910- a Renouvier, Weber, Blondel, Poincaré, Mercier, Croce, Gentile, Bergson. Todos autores casi por completo ignorados en dicha facultad. Al leer a Bergson, dice C. Alberini, "comprendí que se encerraba allí un arma poderosa... para batir la epidemia positivista"<sup>34</sup>.

La renovación se acentuó con la llegada de Ortega y Gasset al país en 1916, promovida por la Institución Cultural Española de Bs. As. Durante seis meses el filósofo español dictó cursos y ofreció conferencias en Bs. As. Santa Fe, Rosario, Tucumán, La Plata y Mendoza<sup>35</sup>. En todas partes dejó un gran fermento con sus críticas al positivismo, al evolucionismo y al escepticismo. En especial, en Bs. As., donde dio un espaldarazo a la tarea que venían realizando A. Korn y C. Alberini. Reforzada, luego, con las visitas de Eugenio D'Ors y Manuel García Morente quienes contribuyeron poderosamente al cambio cultural argentino<sup>36</sup>.

Como culminación y afirmación del movimiento renovador, los jóvenes estudiantes y los recién egresados, crearon el 1º de abril de 1918 el movimiento denominado *Colegio Novacentista* conducido por José Gabriel y un grupo de intelectuales que tendrán notable influencia en la vida cultural argentina<sup>37</sup>.

---

34 Alberini, C. Argentina Libre, 9 de enero de 1941 (cit. por Pró, D.: Influencia... p. 192).

35 Cfr.: Anales de la Inst. Cultural Española, T. I, (1912-1920) Bs. As. 1947 p. 149-207. La visita a Mza. se puede ver en el trabajo de Margarita Pérez Guilhou y Marta Bronislawa Duda: Las dos visitas de Ortega y Gasset a Mendoza (EN: Rev. de Historia Americana y Argentina, Mendoza, Inst. de Historia, FFL, UNC, Año IX, N° 17-18 p. 99-107).

36 Cfr.: Romero, José L. Op. cit. p. 113-114; Pró, Diego: Coriolano Alberini, Bs. As. Valle de los Huarpes, 1960, p. 79-82.

37 El Colegio Novacentista lo integraban, entre otros, Julio Noé, Benjamín Taborda, C. Alberini, Baldomero Fernández Moreno, Juan Max Rhode, Vicente Sierra, Carlos Ibarguren, Carmelo Bonet,

El Manifiesto del Colegio, redactado por Alberini, es una síntesis del pensamiento antipositivista en búsqueda del idealismo. Sostenían a) que el positivismo, aún endémico en el país, era una forma superada por lo que él tiene de materialismo vergonzante, sin sentido de los problemas filosóficos y que transformaba la ciencia en una metafísica mecanicista; b) que se lo rechazaba porque era agnóstico en metafísica, carecía de sentido axiológico y destruía la personalidad humana con su teoría de la conciencia como epifenómeno; c) que, por esto, pedían el regreso de Kant y un idealismo militante que defendiera la personalidad humana d) y por lo tanto, fomentaban el estudio del pensamiento antiguo y moderno para renovar y dignificar la cultura argentina. Es decir, contra aquellos que negaban la tradición, éstos -según Lidia Peradotto- pedían "... innovar con bases tradicionalistas"<sup>38</sup>.

Los integrantes del Colegio no sólo se dedicaron a la filosofía. Algunos se volcaron a la literatura, otros a la historia, al derecho o al arte, por lo que queda de manifiesto que el movimiento superaba la simple innovación filosófica para convertirse en un estilo de vida.

Los jóvenes novecentistas que se prepararon y atacaron al positivismo en torno al centenario, recién comenzaron a actuar en la gestión cultural transformadora alrededor de 1918<sup>39</sup>. Una de sus grandes preocupaciones, como docentes, fue la de renovar la vida universitaria con los principios de libertad. Querían terminar con el dogma materialista, cientificista, arcaico e inhumano que predominaba en el país y que la universidad se despolitizara para girar sobre su eje natural el del diálogo humanístico y científico

---

Tomás D. Casares, Julio Irazusta, Emilio Ravignani, Adolfo Korn Villafañe, Lidia Peradotto (cfr: Romero, J. L. op. cit. p. 109; Pró, Diego: C. Alberini p. 83; Zuleta Alvarez, E.: op. cit. 173-175)

38 Cfr. Pró, D.: Coriolano Alberini, op. cit., p. 83-87.

39 Idem, p. 77.

elevado<sup>40</sup>.

La oportunidad para renovar la universidad se presentó con el movimiento reformista cordobés en 1918. Los novecentistas apoyaron desde su inicio confiados en que se iniciaba una nueva etapa; sin embargo, contra la opinión común de la íntima relación entre las ideas novecentistas y los reformistas, en Córdoba -afirma E. Díaz Araujo- las viejas ideas dogmáticas del positivismo no fueron superadas por las nuevas ideas. Por lo contrario, allí triunfaron los resabios del materialismo finisecular ya enquistados en la universidad de Bs. As. y la Plata<sup>41</sup>. En cambio, sí hubo verdadera reforma en la Fac. de Filosofía y Letras (Bs. As.), a partir de 1918, cuando A. Korn, C. Alberini y R. Rojas cambiaron la doctrina, los métodos de estudios e incluso los profesores. Aquí se

---

40 Díaz Araujo, E.: Ocho diálogos sobre la Reforma del '18, San Rafael (Mza.), Ed. Cristo Vence, 1989, p. 30, José Gabriel escribe: "queríamos que hubiesen profesores aptos y si era posible no positivistas, y si era posible filósofos u hombres de cultura; queríamos, en una palabra, que la universidad fuera universidad..." (cfr. Pró, D.: op. cit. p. 144-145).

41 Díaz Araujo, E.: op. cit. p. 30-31. Es necesario aclarar la relación entre los novecentistas y los reformistas del '18. Es común afirmar, como lo hace José L. Romero, que "la actitud rebelde [del Centenario] que la juventud comenzó a tomar frente a un ambiente que consideraba cartaginés... desencadenaron una revolución profunda en la vida cultural del país que se conoce con el nombre de "Reforma Universitaria" (cfr.: op. cit. p. 165). Muy diferente fue lo ocurrido en Córdoba donde no hubo renovación cultural (Cfr.: Díaz Araujo E. Idem). Sin embargo, queda una duda pendiente. ¿Por qué Romero mezcla o confunde las corrientes de ideas? A mí entender la confusión previene de juntar a distintas personalidades en un mismo grupo por el sólo hecho de vivir en la misma época. Romero no hace la distinción entre la renovación espiritual-antipositivista de los novecentistas y la renovación realizada, por ejemplo por José Ingenieros que acusaba en su persona el impacto que produjo la reaparición del espiritualismo (Cfr. Romero pp. cit. p. 112). La actitud de los novecentistas frente al positivismo es de ruptura; la de Ingenieros es la de un simple replanteo dentro de la continuidad ideológica. Su fórmula, dice E. Díaz Araujo, no era innovar con bases tradicionales sino "evolucionar con bases liberales" para intentar salvar las Bases alberdianas (Cfr: Díaz Araujo, E.: José Ingenieros... op. cit. 161).

elevó el nivel cultural y fue factor de progreso y un instrumento de prosperidad moral y material. En suma, concluye D. Pró, la reforma, aquí, se realizó en profundidad<sup>42</sup>.

Por último resta decir que la vida del Colegio Novencentista, como institución no fue larga ni su acción intensa; aunque sus miembros continuaron su producción en forma independiente con diversa tendencia y trascendencia.

Por su importancia quiero destacar la personalidad de dos filósofos. *Coriolano Alberini*, quién difundió a Bergson, junto con la filosofía neohegeliana de Croce, Gentile entre otros. Uno de sus principales propósitos fue la demolición sistemática del positivismo no sólo por el aspecto filosófico sino por su influencia negativa en la mentalidad nacional. Para él, la figura, la obra y la influencia de J. Ingenieros constituían el espíritu del positivismo que había que demoler<sup>43</sup>. La otra figura es *Alejandro Korn*. Fue difusor de Kant, los neokantianos, Croce, Cohen y Bergson. Superando su positivismo inicial se convirtió en uno de los mentores y guía de la Generación de 1910, siendo él de la Generación de 1896<sup>44</sup>.

## b- Historia

La historiografía finisecular estuvo marcada por el positivismo cientificista de la época y por el rechazo a todo lo que se relacionara con la dominación hispánica y con la religión católica. Limitaban el relato a la política o a la guerra o, en caso contrario, colocaban el fundamento económico como clave única para comprender el proceso

---

42 Pró, D.:op. cit. p. 152.

43 Zuleta Alvarez, E.:op. cit. p. 173. Romero, op. cit. p. 112.

44 Pró, D.: Historia p. 174.

histórico<sup>45</sup>.

El más acabado modelo positivista de nuestras letras -afirma Scenna- es "la evolución de las ideas argentinas" de José Ingenieros. En su obra -resumen de la tendencia sociológica y científicista- predomina el tono panfletario, el alegato perjuiciado, el desconocimiento heurístico, la diatriba constante contra los españoles, federales y católicos y la seudo-ciencia ya superada<sup>46</sup>.

Los jóvenes historiadores de la Generación de 1910 se levantaron contra la deformación que realizaban los sociológicos de la historia volcándose a la realización de una historia seria y con rigor científico siguiendo los lineamientos de las nuevas corrientes historiográficas europeas, ya analizadas, y al propagador de la metodología moderna: don Rafael Altamira.

Como precursores de la nueva escuela histórica encontramos a Eduardo Madero; Paul Groussac y el Padre Antonio Larrouy. Los dos primeros abrieron brecha para

---

45 Sobre la influencia del positivismo en la historia dicen Cassani-Pérez Amuchástegui que fue poderosa. "Una 'ciencia histórica' sólo podía darse cuando se descubrieran las leyes rectoras del devenir histórico. Pero, sea por incomprensión de los principios de Comte o por desviación de ellos, es imposible señalar una estricta ortodoxia en la historiografía positivista. En general, hasta se desvirtuó el principio metodológico sustentado por Comte (ir del conjunto a los detalles); el 'conjunto' pasó a convertirse en una concepción 'a priori' del historiador, que antes de iniciar su investigación pretendía saber adónde debía llegar. Y a partir de este apriorismo, se buscaron hechos para investigar sus causas; pero como había que llegar a donde el historiador quería, fue interesada la selección de hechos y forzada la reconcurrencia a causas" (op. cit. p. 153).

46 Cfr: Scenna, Miguel Angel: Los que escribieron nuestra historia, Bs. As., Ed. la Bastilla, 1976, p. 147-151; Díaz Araujo, E.: José Ingenieros (inédito) p. 142.

comenzar a caminar; pero no llegaron a buen puerto<sup>47</sup>. En cambio, el P. Larrouy -según G. Furlong- le corresponde uno de los primeros puestos en la historiografía argentina, pues llegó a dar forma a la renovación de los estudios históricos entre nosotros<sup>48</sup>.

La notable generación de historiadores novecentistas tomaron distancia de P. Groussac y se acercaron a la Sección Historia de la Fac. de Fil. y Letras (Bs. As.) que, desde 1908, estaba a cargo del P. Larrouy, encomendado por el decano Dr. Nicolás Matienzo en la ardua tarea de investigar en los archivos provinciales el período de 1852-1880. En 1912 la Sección Historia quedó bajo el control de Luis M. Torres, quién, en concurrencia con Emilio Ravignani, elaboró un plan orgánico de pesquisas y publicaciones de documentos referidos al período virreinal<sup>49</sup>.

Pronto los historiadores nucleados a la Sección recibieron frases de aliento y pedido de colaboración. Juan A. García, director de la revista "Anales" de la Fac. de Derecho y Ciencias Sociales (Bs. As.), decidió actuar como protector de los valores que surgían dándole en 1916 el

---

47 Mientras Pedro Madero fue más heurístico; aunque no llegó a la erudición, P. Groussac avanzó por el nuevo camino sin llegar a su culminación; pues si bien en 1907, éste se encontraba en la senda de la severidad científica, se desvió dando suma importancia a la composición literaria y dejó de lado la objetividad histórica (Cfr. Cuccorese, H.: Rómulo D. Carbia. Ensayo-Bio-Bibliográfico, Bs. As. Ed. Culturales Argentinas, 1962, p. 27-32).

48 Furlong, Guillermo: La Historia Argentina (1810-1960) (EN: Academia del Plata: Estudios sobre Cultura Argentina. T. I Bs. As., 1961, p. 199).

49 Esto fue el origen de la colección titulada "Documentos para la Historia Argentina", monumento de heurística que, siguiendo las huellas de la Colección de Pedro de Angelis, ponía en mano del estudioso un imponente caudal de datos e información" (cfr.: Scenna, M. A.: op. cit. p. 160; Tb. ver sobre el Instituto: Caillet-Bois, Ricardo: La historiografía (EN: Arrieta, Rafael A.: Historia de la Literatura Argentina, T. VI, Bs. As., Peuser 1960, p. 170).

nombre de "*Nueva escuela histórica argentina*". En 1920 se hizo cargo de la Sección el Dr. E. Ravignani, quien cambió el nombre de la organización de la entidad transformándola en "Inst. de Investigaciones Históricas". Dicha Institución, conducido por uno de los historiadores más completo y capaces del país y acompañado por Diego Molinari y Rómulo Carbia, pronto alcanzó renombre internacional por su producción.

La nueva escuela no llegó a formar una corporación de maestros indestructiblemente unidos; sin embargo, todos se mantuvieron en los principios rectores que los alentaban<sup>50</sup>. Algunas de sus principales características fueron: a) La nueva escuela histórica no se caracterizó por su despliegue doctrinario; a pesar que R. Carbia sugirió que respondía a los ideales del colegio novecentista aunque sin suerte. Es conclusión de Aznar como de Cuccorese que ninguno de los componentes evidenció influencias filosóficas serias y menos coincidentes<sup>51</sup>; b) Mayor coincidencia existió en cuanto al método científico. Todos siguieron los lineamientos del alemán. E. Bernheim y de las nuevas corrientes historiográficas europeas<sup>52</sup>; c) La nueva escuela tuvo una enorme preocupación por la pesquisa documental y la elaboración monográfica. Los impulsaba el propósito de contrarrestar la tendencia impuesta por los "sociológicos" que con sus fáciles generalizaciones se habían permitido toda clase de liviandades<sup>53</sup>; d) Por su interés en respaldar cada juicio

---

50 Encontramos a los siguientes historiadores identificados con la nueva escuela, además de los nombrados: Carlos Heras, Ricardo Levene, Carlos Correa Luna, Luis M. Torres, Roberto Levillier, Enrique Ruiz Guñazú, Guillermo Furlong, etc.

51 Cfr.: Aznar, Luis: La Nueva Escuela Histórica Argentina (EN: "La Prensa", 7-12-1969; Cuccorese, H.: Historia crítica de la historiografía socioeconómica argentina del siglo XX. Bs. As., Universidad Nac. de la Plata, 1975 p. 189-197.

52 Aznar, L.: op. cit.

53 Carbia decía de La "interpretación sociológica" que con sus fáciles generalizaciones "se han permitido toda clase de liviandades



histórico con el documento para evitar vagas generalizaciones a los integrantes de la nueva escuela, se los conoce, también, con el nombre de "documentalistas". Ellos, al re-veer los estudios anteriores actuaban como verdaderos revisionistas; aunque hay que diferenciarlos muy bien de los historiadores revisionistas que surgieron, luego, en la década de 1930<sup>54</sup>;

---

para conquistar el aplauso, tan -ni más ni menos- como las mujerzuelas de las tablas que se afanan por compensar con el provocativo aligeramiento de ropas, la falta visible de belleza o de arte" cit. por Cuccorese, H.: op. cit. 189.

54 Los documentalistas se diferencian de los historiadores revisionistas en que los primeros les interesa conocer más el hecho histórico (agotando la documentación existente y siguiendo criterios metodológicos adecuados) que la interpretación y la valorización. Los revisionistas, en cambio, acentúan la interpretación del suceso histórico y dejan al documento como un instrumento accesorio para respaldar sus hipótesis de trabajo. Se comprende en la medida que nos ubiquemos en la época. Los novecentistas se habían embarcado en una lucha contra los sociológicos que emitían juicios sin respaldo erudito; los revisionistas se desenvuelven con otras preocupaciones hacia la década del '30. E. Palacio en 1939 al fundamentar su postura decía que a ellos no le interesaba tanto los pleitos bizantinos sobre hechos conocidos. "Lo más importante reside hoy... en la interpretación y valorización de los hechos ciertos". Y José M. Rosa lo amplía así: "Lo esencial para el revisionismo es concluir con esa patria de los coloniales que nos mantiene atados espiritual -en consecuencia materialmente- al extranjero. Revisar la historia es mirarla con ojos argentinos... no se trata de un problema de conocimiento sino de un juicio de valor".

No obstante, en honor a la verdad, los documentalistas no fueron simples "ratas de archivos" y ni asépticos especialistas del pasado argentino. Muchos de ellos tenían una amplia cultura comprometida con nuestra tradición y realizaban interpretación, y valorización; pero sin dimensionarla como los revisionistas del treinta. Su principal objetivo pasaba por comprobar, ante todo, lo que había ocurrido; después vendría la valorización. Así todo hay que distinguir que algunos historiadores se mantuvieron en una línea documentalista (v. g.: E. Ravignani, o C. Correa Luna) y otros no se quedaron en la simple búsqueda del documento y evolucionaron hacia la interpretación identificándose con los revisionistas en sus distintas variantes (v. g. R. Carbia o D. Molinari). Para las citas ver: Palacio: E.: La historia falsificada, Bs. As. Peña y Lillo, 1960 p. 43; Scenna, M. A.: op. cit. p. 245-246).

e) En lo referente a la temática sus miembros coincidieron, dice L. Aznar, en la urgencia de renovar la imagen y la documentación de los orígenes coloniales, de fijar el concepto sobre organización económica-institucional del Virreinato como etapa protonacional, y de acometer el estudio objetivo de las luchas civiles entre 1829-1852<sup>55</sup>; f) los nuevos historiadores, finalmente, postulaban una concepción integral de la historia rechazando los estudios exclusivamente políticos; militares o económicos<sup>56</sup>. En síntesis, según R. Carbia, la nueva escuela "postula una reconstrucción histórica americana, y en particular argentina, a base de pesquisas documentales y bibliográficas realizadas de acuerdo con los más estrictos método de Bernheim, seriando los hechos, estableciendo los procesos con el concepto de la universidad de los fenómenos históricos y haciendo *revivir* el pasado, como quiere Croce, sin que la forma literaria obedezca a la preocupación única de lo estético"<sup>57</sup>.

Expresión del nuevo enfoque histórico fue la publicación del *Manual de Historia de la civilización argentina*. La obra, que contaba con colaboración de R. Carbia, Luis M. Torres, D. Molinari y E. Ravignani, publicó el primer tomo en 1917 con la firma de los dos primeros. A pesar que el resto de la obra quedó truncado, su valor es excepcional, lo califica Cuccorese, porque por primera vez un Manual rompió con la forma tradicional de escribir la historia argentina dando importancia no sólo a Bs. As. sino, también, al resto de las regiones del territorio nacional<sup>58</sup>.

Conviene señalar que los historiadores de 1910, como ya dijimos, no formaron una escuela definida y se diversificaron en distintas corrientes. Carbia señala tres: Las que se polarizan en Bs. As. y La Plata en el estudio

---

55 Aznar, Luis: op. cit.

56 Cfr. Cuccorese, Horacio J.: op. cit. p. 187.

57 Carbia, R.: op. cit. p. 163.

58 Cuccorese, H.: R. Carbia... op. cit. p. 11-12.

totalizador del pasado hispano-argentino: la que informa los estudios históricos en las provincias y la que, tomando como epicentro a la dictadura, anhela darle otro sentido y otra comprensión a todo el pretérito argentino posterior a 1810<sup>59</sup>.

### c- Derecho

Al igual que las otras ciencias, el derecho comenzó su distanciamiento del positivismo legal hacia 1910. Ello se realizó con gran esfuerzo y, a veces, sin dejar totalmente dichas ideas. Pero, agrega Tau Anzoategui, el viraje realizado por los nuevos juristas fue tan importante que creó "el moderno derecho argentino, tal como lo concebimos hoy en su estructura básica"<sup>60</sup>.

Las bases de los juristas de 1910 que construyeron el moderno derecho argentino fueron, entre otros, una activa preocupación por superar el positivismo. En la filosofía del Derecho, la crítica se tradujo en un retorno a la idea trascendente del derecho. En el campo de las disciplinas codificadas en un abandono del método exegético y en una postura menos aferrada al texto de la ley. En el campo de las disciplinas sociales se reflejó por una más intensa búsqueda de los nuevos horizontes que brindaban el estudio de los fenómenos sociales, económicos y políticos del pasado y del presente. Sorprende además el despertar de los estudios históricos del derecho y de las instituciones argentinas de una manera científica.

---

59 Carbia, R.: op. cit. p. 164-165. Sobre las divergencias entre los historiadores de la generación ver: Cuccorese, H.: op. cit. p. 36 a pie de página.

60 En este punto seguimos los trabajos de Victor Tau Anzoategui "Las ideas jurídicas en la Argentina (siglo XIX-XX)". Bs. As. Ed. Perrot, 1977 p. 125-149 y "Los juristas de la Generación de 1910" (EN: Revista de Historia del Derecho, Bs. As., 1974, N° 2).

Entre los juristas más sobresalientes de la Generación del '10 -y que mejor distinguieron el proceso de cambio- se puede señalar a Alfredo Colmo; Juan P. Ramos; Enrique Martínez Paz; Héctor Lafaille y Gastón F. Tobal.

La renovación en las distintas ramas del derecho fue de distinto tenor. En algunas ramas es más marcado, en otras se nota menos y, finalmente, en otras la separación con respecto al positivismo es nula. Veamos algunos casos.

En el *derecho civil* la batalla contra el positivismo legal fue conducido por Alfredo Colmo, quién sobresalió por su crítica al método exegético; aunque no alcanzó a levantar el moderno edificio civilista que quedó reservado a otros maestros de la generación: H. Lafaille y R. Salvat<sup>61</sup>. En el *derecho administrativo* la figura relevante es Rafael Bielsa, fundador de la nueva escuela en esa rama. Este especialista adoptó una clara postura contra el método exegético considerándolo indigno de la ciencia jurídica y contrario a su progreso<sup>62</sup>. Se destaca, también, en esta rama Benjamín Villegas Basavilbaso. En el *derecho penal* corresponde a Juan P. Ramos el extraordinario mérito de haber jerarquizado su rama como en el *derecho laboral* lo hizo Alejandro M. Unsain<sup>63</sup>. En cuanto a la *historia del derecho*, identificada con los nuevos métodos científicos, creció en forma asombrosa. El deseo de conocer nuestro pasado institucional y jurídico de una manera seria que superara "el vacío pintoresquismo de anteriores planteos", afirma Mariluz Urquijo, vino a "prestar un positivo servicio a la ciencia jurídica argentina preservándola del excesivo dogmatismo y de la idolatría por el derecho actual... eliminando el gusto por lo puramente fáctico, por la anécdota carente de significado"<sup>64</sup>.

---

61 Tau Anzoategui, V.: Los juristas... op. cit. p. 259.

62 Idem p. 272-274.

63 Idem p. 274-276.

64 Mariluz Urquijo, José M.: Discurso en las III Jornadas de Historia del Derecho Argentino, Rosario, 1970 (EN: Revista del Inst. de Historia del Derecho Ricardo Levene, Bs. As., 1951, N° 22, p. 339-340).

Por último, no sorprende que, en este elevado marco intelectual, surgieran los principales repertorios de jurisprudencia como "La Gaceta del Foro" (1916); "Jurisprudencia Argentina" (1918) y unos años más tarde "La Ley" (1936)<sup>65</sup>.

#### d- Ciencias

Las llamadas ciencias por antonomasia (matemáticas, físico-químicas, las naturales) participaban tanto en Europa como en Argentina de la corriente científicista que había engendrado ese optimismo desmedido en los resultados de las ciencias que culminaría con la naturaleza íntima del universo reglado, ordenado, predecible y armónico. Como ya sabemos ese optimismo se quebró por el mismo progreso científico ocurrido en los años finales del siglo XIX y en los comienzos del nuevo siglo<sup>66</sup>.

En nuestro país el científicismo impregnaba todas las manifestaciones culturales: filosofía del derecho, educación, historia, sociología, etc.<sup>67</sup> Las obras que caracterizan a esta tendencia son "Filogenia" (1884) y "Mi Credo" (1906) de Florentino Ameghino.

Paradójicamente, a pesar de la gran confianza e interés por la ciencia, no hubo en la Argentina un gran desarrollo de las ciencias puras, es decir, verdadera preocupación por la investigación desinteresada, cimiento de la auténtica ciencia. En su lugar se impulsó las ciencias aplicadas en especial de la técnica. José Babini atribuye a este estancamiento de las ciencias puras y del florecimiento de las ciencias aplicadas, a la crisis del '90 a la que interpreta

65 Tau Anzoategui, *op. cit.* p. 247.

66 Redondo, G.; *op. cit.* tomo XII, p. 27. Conviene hacer la distinción entre ciencia y científicismo. No fue la ciencia, bien entendida, sino el científicismo el que engendró los sueños fantásticos del dominio de la naturaleza y la humanidad.

67 Pró, D.; Historia... *op. cit.* p. 171.

como una "crisis del progreso" que refleja cómo en pos de un afán utilitario y al compás de un aluvión inmigratorio creciente, las actividades técnicas y económicas postergaron toda preocupación hacia la ciencia pura<sup>68</sup>.

Esta postura del pensamiento científico estéril, característico de la crisis del '90, se modificó en la segunda década de nuestro siglo retornando a la investigación pura. Entre los factores que influyeron en el cambio científico podemos enumerar: los adelantos realizados por los europeos que revolucionaron al mundo de las ciencias; las visitas de los grandes estudiosos a nuestro país para explicar personalmente sus teorías, por ejemplo el caso de A. Einstein en 1925<sup>69</sup>; el surgimiento de nueva generación con ánimo de renovación y no dispuesta a aceptar pasivamente lo heredado, etc.

Las principales ciencias que se renovaron fueron: *las matemáticas* que sufrieron una profunda reestructuración con la llegada del español Julio Rey Pastor en 1917. Invitado por la Institución Cultural Española dictó un ciclo de conferencias sobre las matemáticas modernas con tanta repercusión que se vio obligado no sólo a regresar en 1921 sino afincarse definitivamente en nuestro país hasta su muerte<sup>70</sup>. Con justa razón los estudiosos de la matemática sostienen que en la Argentina debe distinguirse dos grandes épocas: antes de Rey Pastor y después de Rey Pastor por la renovación del ambiente. Su labor fue tan notable que se lo considera el matemático que más ha contribuido a que España y Argentina cuenten con investigadores matemáticos de renombre internacional<sup>71</sup>.

---

68 Babini, José: La crisis científica del 90 (EN: Revista de Historia, Bs. As. N° 1, Primer cuatrimestre de 1957, p. 88).

69 Agulla, Juan C.: Einstein en la Argentina (EN: Revista Todo es Historia, Bs. As., Año XXI, Enero de 1988, N° 247, p. 38-49).

70 Cfr: Ríos, Sixto; Santaló, Luis A. y Balanzat, Manuel: Julio Rey Pastor, matemático, Madrid, Inst. de España, 1979.

71 Basta algunos nombres de sus discípulos para resaltar su importancia: Luis Santaló, Alberto González Domínguez, Mischa Cotlar,

Las ciencias *físico-química* se renuevan con la visita del gran Físico Nernst (premio Nobel en 1920) que llegó invitado por el Instituto de física de la Plata en 1914. Un año más tarde Bigelow se hace cargo del Observatorio Magnético de Pilar. Un gran respaldo dieron en la difusión de los nuevos adelantos las visita de Blas Cabrera (1920) y A. Einstein (1925). Este último expuso su teoría de la relatividad en un ambiente de calidez e informalidad lleno de interés<sup>72</sup>.

Entre los físicos argentinos que rompieron con el cientificismo y profundizaron las teorías de los "cuantos", de la relatividad, la mecánica ondulatoria, la física atómica encontramos a Ramón Loyarte; Enrique Gaviola, Teófilo Isnardi, Enrique Butty, José B. Collo<sup>73</sup>.

La *medicina* en las primeras décadas de nuestro siglo se desarrolló con la creación de organismos especializados de renombre internacional como el Instituto Modelo de Clínica Médica. Su director, Luis Agote; descubrió en 1914 la transfusión indirecta de la sangre con el agregado de sodio para impedir su coagulación y poder conservarlo para el momento oportuno<sup>74</sup>. Otro instituto de importancia fue el de Clínica Quirúrgica fundado por un eminente ciru-

---

Duranona y Vedia, José Babini, Sixto Ríos, etc. Muchos de ellos no sólo dictaron conferencias en Europa y EE.UU. sino que fueron, también, contratados como profesores. Es el caso del mendocino Alberto P. Calderón, quien se graduó en la Univ. de Bs. As. . Becado a los EE.UU. desarrollo allí su carrera llegando a ser una de las luminarias de la matemática mundial de la segunda mitad de nuestro siglo (Cfr.: Idem p. 8, 115, 303).

72 Agulla, J. C.; op. cit. p. 46.

73 Cfr. Palcos, Alberto: Reseña histórica del pensamiento científico (1862-1930) (EN: Historia Argentina Contemporánea, Academia Nac. de la Historia op. cit. p. 1011).

74 Cfr.: Cosmelli Ibañez, José L.: Historia Cultural de los Argentinos. Tomo II, Bs. As. Ed. Troquel, 1976, p. 379; Zuretti, Juan C.: Historia de la Cultura Argentina, 4° ed. Bs. As. Itenerarium, 1958 p. 246.

jano, el Dr. José Arce,<sup>75</sup>; o bien el Instituto de Fisiología Normal conducido por el investigador Bernardo A. Houssay, premio Nobel de Fisiología y Medicina en 1947<sup>76</sup>.

Merece recordarse, también al biólogo Angel Gallardo, quién siendo fiel intérprete de la concepción mecanicista en boga y en presencia de la crisis que afectaba a dichas teorías, cambió de visión dando un bello ejemplo, de coraje intelectual<sup>77</sup>.

La *botánica* de la mano del tucumano Miguel Lillo alcanzó una alta perfección. Sus estudios superan los límites nacionales, a tal punto que su palabra tenía para los científicos europeos y norteamericanos "el valor de una sentencia"<sup>78</sup>. Las ricas colecciones botánicas al fallecer el investigador, pasaron a la Univ. Nac. de Tucumán y dieron origen al Instituto "Miguel Lillo" centro de intensa actividad científica en el país.

Con esta somera descripción queda demostrado el gran avance científico que se produjo en nuestro territorio al dejar de lado el cientificismo "estéril" por estudios serios y elevados.

## Letras

La argentina Generación del Centenario se desarrolló en el marco literario ya señalado para el mundo hispanoamericano. Fue una promoción continuadora del modernismo

---

75 Cosmelli Ibañez, J. L.: op. cit. p. 381-382.

76 Cfr: Babini, José: La evolución del pensamiento científico en la Argentina, Bs. As. Ed. La Fragua, 1954, 209; Homenaje a Bernardo A. Houssay. Su vida y su Obra (1887-1971), Bs. As. Academia Nac. de Ciencias Exactas, Física y Naturales, 1981.

77 Cfr: Palcos, A.: op. cit. p. 37; Tb: Furlong, G.: Angel Gallardo: Bs. As., Ed. Culturales Argentina, 1964.

78 Hicken, Cristóbal M.: Evolución de las ciencias en la República Argentina los estudios botánicos. Bs. As. Publicación de la Sociedad Argentina, 1923 (citado por Palcos, A: op. cit. 42).



en la crítica al aburguesamiento y al espíritu mezquino de la época; pero desde el punto de vista literario hay que considerarla posmodernista en cuanto que abandona ciertos temas y motivaciones gratos a los modernistas (cisnes, princesas, cosmopolitismo, exotismos, oropeles, etc.) ante el reclamo del aquí y el ahora que la lleva hacia lo nativo<sup>79</sup>. En esta acentuada búsqueda por lograr un arte nacional radica lo novedoso de los hombres de los dos centenarios. De aquí que Manuel Gálvez afirma con orgullo, que su generación no sólo reveló los valores de la argentinidad, también, revalorizó la olvidada y calumniada España, difundió ideales y sentimientos religiosos e introdujo la vida provinciana en las letras argentinas entre otras acciones<sup>80</sup>.

Sin ser una gran generación, nos dice Raúl Castagnino, tiene un alto nivel intelectual que "al margen de las fluctuaciones del gusto, pesó y pesará en el proceso cultural argentino"<sup>81</sup>. Se destacan los poetas Carlos Obligado, Enrique Banch, Baldomero Fernández Moreno, Juan Carlos Dávalos, Evaristo Carriego, Alfonsina Storni, los narradores Manuel Gálvez, Gustavo Martínez Zuviría, Alberto Gerchunoff, Benito Lynch, Horacio Quiroga, Roberto J. Payró; los ensayistas Ricardo Rojas, José León Pagano, Emilio Becher, Julio Noé, Alvaro Melián Lafinur, etc.<sup>82</sup>.

---

79 Castagnino, Raúl: La vida literaria entre 1862 y 1930 (EN: Historia Argentina Contemporánea, Academia Nac. de la Historia, Bs. As. El Ateneo, 1966, Vol. II, 2° Sección, p. 146. (Hay que reconocer que ese regreso hacia lo nuestro, también, se producía entre los hombres más representativo del modernismo como Rubén Darío o Leopoldo Lugones).

80 Gálvez, Manuel: Amigos y Maestros de mi juventud, Bs. As. Hachette, 1961, p. 43-44.

81 Castagnino, R.: op. cit. p. 148.

82 Agresti, Mabel S.: Literatura y Realidades. La visión del País en Algunas Novelas de Manuel Gálvez, Mza. Inst. de Literaturas Modernas, Fac. Fil. y Letras (UNC), 1981, p. 31; Castagnino R. op. cit. p. 148-149.

El recorrido estético del posmodernismo es amplio. Entre sus direcciones principales se distinguen: un modernismo refrenado; el sencillismo, la temática social; el americanismo (indoamericanismo, ruralismo, regionalismo, nacionalismo, reivindicación del gaucho, etc.); el espiritualismo, etc.<sup>83</sup>. Sus temas están centrados en lo argentino y todo el país se encuentran en sus páginas.

Dos revistas muestran claramente los ideales, las luchas y los valores sostenidos por los jóvenes de 1910: "Ideas" (1903-1905) fundada por M. Gálvez y Ricardo Olivera y "Nosotros" (1907-1943) fundada por Roberto Guisti y Alfredo Bianchi<sup>84</sup>. Y dos jóvenes sobresalen en esta promoción que fue la primera en mirar hacia las cosas de nuestra tierra, esos dos jóvenes -Gálvez y Rojas- hicieron del nacionalismo una pasión que impregnó todas sus obras<sup>85</sup>.

Ricardo Rojas es quizás la figura más espectacular de los hombres de la época: poeta, narrador, ensayista, profesor, maestro, todo lo reúne. Con sus obras: "La Restauración nacionalista" (1909); "El Blason de Plata" (1910); "Argentinidad" (1916) y "Eurindia" (1923) buscó la argentinidad a través de las preferencias y valoraciones del pueblo, de sus metas axiológicas dejando de lado los factores externos del medio, la raza y el ambiente como era constante en los hombres de 1896<sup>86</sup>. Rojas predicó en la "Restauración Nacionalista" la necesidad de "despertar a la sociedad argentina de su inconciencia, turbar la fiesta de su mercantilismo cosmopolita, obligar a las gentes a que revisaran el ideario ya envejecido de Sarmiento y de Alberdi..."<sup>87</sup> y la de impri-

---

83 Videla de Rivero, Gloria: Apuntes de la cátedra de Literatura Argentina II. Siglo XX.

84 Cfr.: Carilla, E.: op. cit. 54.

85 Cárdenas, E. y Paya, Carlos: El primer nacionalismo op. cit. p. 592.

86 Pró, Diego: Historia... op. cit. p. 176.

87 Rojas, Ricardo: La Restauración Nacionalista, Bs. As. Ed. Peña Lillo, 3° ed. 1971 (prólogo de R. Rojas escrito para la 2° ed. de 1922, p. 17).

mir a nuestra enseñanza un carácter nacionalista para lograr por medio de ella una renovación del espíritu nacional amenazado por aluvión inmigratorio. En los siguientes libros delimitó mejor su ideario y consideró que la argentinidad estaba constituida por un territorio, un pueblo, un estado, un idioma, un ideal, además de la tradición de los diversos pueblos que se fueron sucediendo en esta tierra (indios negros, españoles, europeos) y que contribuyeron a configurar la actual Argentina<sup>88</sup>.

Manuel Gálvez sintió la misma preocupación que Rojas acerca de cómo salvar la nacionalidad argentina. Pero a diferencia de Rojas, que planteó un nacionalismo telúrico, Gálvez echó mano al pasado español<sup>89</sup>.

Gálvez, a través del "Diario de Gabriel Quiroga" (1910), nos muestra una Argentina materialista, cosmopolita en vía de "desnacionalización" por culpa de los inmigrantes que sólo les interesa el lucro y han dejado a este país carente de valores, sobretodo de los espirituales.

Para sacar a la Argentina de la decadencia vuelve los ojos al pasado y allí se encuentra con la España Católica<sup>90</sup>. En definitiva un consciente rechazo del europeísmo exagerado del ochenta y del noventa, una sana demanda del interés por lo argentino y una vuelta concreta hacia lo hispánico-indígena son los aspectos más señalables -nos dice Mabel Agresti- en la actitud de Manuel Gálvez, cuyo nacionalismo es la expresión de la búsqueda de un principio de integración para el país al que creyó hallar en la tradición hispana que latía en el interior.<sup>91</sup> En síntesis la literatura

---

88 Cfr: Pickenhayn, Jorge: La obra literaria de R. Rojas, Bs. As. Ed. Culturales Argentinas, 1982; Zuleta Alvarez, E.: El nacionalismo argentino, t. 1. op. cit. p. 85-101.

89 Viñas, David: Literatura argentina y realidad política. Bs. As. José Alvarez, Ed., 1964 p. 294.

90 La defensa del catolicismo que realizó M. Gálvez en esta época es más bien una defensa sentimental que una defensa intelectual como se realizó tiempo después.

91 Agresti, M.: op. cit. p. 38.

procuró lograr un arte nacional como reacción a las imitaciones exóticas sin sentimiento ni originalidad como declaraba Manuel Leguizamón<sup>92</sup>. Tanto en la poesía, en la narración o en el ensayo existió el mismo interés generalizado por realizar obras verdaderamente argentinas<sup>93</sup>. Posiblemente quien mejor hizo suyo la propuesta de retornar a la tierra fue Ricardo Güiraldes, "la figura más notable del mundo novismo argentino", dice Cedomil Goic, creador de la obra "Don Segundo Sombra" considerada como una de "las cumbres del Mundonovismo y del nacionalismo literario"<sup>94</sup>.

### e-Arte

Curiosamente, también, para esta época se dio una voluntad generalizada por lograr un arte nacional basado en 'asuntos de la tierra'. Dicha voluntad se ve en distintas expresiones artísticas, algunas mejor logradas que otras. En *Arquitectura* se intentó superar el espíritu de imitación del eclecticismismo que predominaba en la Argentina<sup>95</sup> recreando el estilo colonial como una manera de encontrar una

---

92 Leguizamón, M.: Prólogo al libro de Alberto Gerchunoff: Los gauchos judíos. Bs. As., M. Gleizer, 1936 p. 12).

93 Gálvez, M.: Una generación se juzga a sí misma (EN: Rev. Nosotros, Bs. As. 1932, Año XXI, p. 69).

94 Goic, Cedomil: Historia... op. cit. p. 168.

95 El eclecticismismo es una corriente arquitectónica que procura conciliar distintos estilos conocidos. La arquitectura que se hizo en la Argentina entre 1880 y 1930 fue casi toda ecléctica. Típico edificio de esta corriente es el Congreso Nacional realizado por el arq. Norberto Meano en 1906. Buschiazzo trae a propósito el juicio que emitió Anatone France al verlo: "El Palacio del Congreso es una mezcla, conteniendo ensalada italiana e ingredientes griegos, romanos y franceses. Se tomó la columnata del Louvre. Encima le colocaron el Partenón. Sobre el Partenón lograron ubicar el Panteón y finalmente espolvorearon la torta con alegorías, estatua, balaustradas y terrazas... Eso recuerda la confusión en la construcción de la torre de Babel" (Cfr: Buschiazzo, Mario J.: La Arquitectura (1810-1930) (EN: Historia Argentina... Vol. II, Segunda sección op. cit. p. 257.

expresión arquitectónica nacional.

El movimiento neocolonial -originariamente llamado "restauración nacionalista" por estar inspirados en el pensamiento de Ricardo Rojas- apareció en nuestro país y pronto alcanzó carta de ciudadanía americana, sobre todo en Perú y en México. Adalid de este movimiento fue el arquitecto Martín S. Noel. Después de su graduación en Francia viajó por toda América Hispánica y conoció la arquitectura de nuestro pasado. Ya en Bs. As. promovió la revalorización de las artes virreinales como una manera de afianzar nuestra civilización carcomida por el cosmopolitismo extranjerizante. Frente a las objeciones a su teoría contestaba que abdicar ciegamente de un pasado implicaba un suicidio artístico<sup>96</sup>.

La labor profesional de M. Noel fue coherente con su postura. Entre sus obras encontramos la restauración del Cabildo de Luján, la casa de su hermano y la propia -hoy sede del Museo de Arte Hispano-Colonial "Fernández Blanco"- y, sobre todo, la casa de la estancia Acelaín de Enrique Larreta, un intento de expresar la traducción plástica de la "Gloria de Don Ramiro".

Otro arquitecto teórico y práctico del movimiento neocolonial fue Angel Guido. Típica obra fue la casa que construyó para Ricardo Rojas, de quién se consideraba su discípulo estético. La casa sintetiza el pensamiento de Rojas, especialmente de su libro "Eurindia", con una fachada que reproduce la histórica casa de Tucumán y con un interior donde se advierte la conjunción del estilo colonial con decoraciones incaicas<sup>97</sup>.

Aranda y Respetto fueron otros dos arquitectos importantes. Realizaron el Teatro Nacional de la comedia "Cervantes" en 1921 considerado por Mario J. Buschiazzo

---

96 Cfr. Gutiérrez, Ramón: Presencia y continuidad de España en la arquitectura rioplatense, s/r, 1971 p. 71; Tb: Buschiazzo, M. op. cit. p. 261-262.

97 Ibidem, p. 72; Tb: Cosmelli Ibañez, J. L.:... op. cit. p. 53-54.

un grandioso intento de aprovechamiento del renacimiento español, tan ponderable por la nobleza de su intención cuanto por el resultado mismo<sup>98</sup>.

No se puede dejar de nombrar la tarea del arquitecto Juan Kronfuss, el primero que supo ver la belleza de nuestras expresiones coloniales. Realizó investigaciones sobre la historia de la arquitectura hispánica y escribió un libro sobre ese período fundamental para los estudiosos del pasado<sup>99</sup>.

En conclusión, en una época en que todos miraban hacia Europa, reconocen Delfina Gálvez de Williams y Amancio Williams, estos arquitectos miraron a su tierra<sup>100</sup>. Sin embargo, este gesto destinado a recuperar algo auténtico nuestro, coinciden los estudiosos de la arquitectura, no pudo sustraerse del clima de la época y bajo el rótulo de "arte colonial" terminó postulándose como otra alternativa del eclecticismo tan combatido<sup>101</sup>. ¿Por qué? El pasado colonial no le sirvió de inspiración para hacer una verdadera renovación sino que se quedaron en la imitación, tanto más cuando en la mayoría de los casos, más que inspirarse en obras vernáculas extraían sus ideas del arsenal artístico del Alto Perú y de España<sup>102</sup>. Así todo, también, concuerdan los especialistas que el movimiento tuvo su saldo positivo en la medida que reconoció y revalorizó un pasado largamente descuidado: fue el inicio de una "toma de conciencia de

---

98 Buschiazzo, M. J.: op. cit. p. 262.

99 Ibidem, p. 262.

100 Gálvez de Williams, Delfina - Williams, Amancio: La evolución edilicia en función del ambiente social y del "Modus Vivendi", del siglo XVII hasta nuestros días (1810-1928) (EN: Historia Argentina, dirigida por Roberto Levillier, T. 5, Bs. As., Plaza y Janés S. A. Ed. 1968, p. 36-97).

101 Cfr: Buschiazzo, M. op. cit. p. 261; Gutiérrez, R. op. cit. p. 71, Ortiz, F.: La arquitectura en la Argentina desde 1880 hasta 1930, Bs. As., Eudeba, 1980, p. 133.

102 Bullrich, Francisco: La Arquitectura de Bs. As. (1880-1910) (EN: Ferrari, G. Gallo, E. (Comp.): La Argentina del ochenta al centenario, Bs. As., Ed. Sudamericana, 1980, p. 921).

los problemas de la dependencia cultural"<sup>103</sup> y fomentó "la defensa del patrimonio artístico nacional"<sup>104</sup>.

La *música* participó, también, de la voluntad generalizada por lograr un arte nacional. Pioneros del movimiento nacionalista musical fueron Alberto Williams y Julián Aguirre. Ambos cronológicamente forman parte de la generación anterior; pero arrastran tras de sí todos los compositores del Centenario en la tarea de lograr una síntesis entre los métodos de composición y lenguaje de expresión empleados en la música culta con el sentir local.

Alberto Williams fue el primero en echar en la Argentina la semilla del nacionalismo musical. A su regreso de Europa, después de formarse musicalmente allí, quiso empararse de la música de esta tierra. "Quise escribir música de ambiente argentino. No meras transcripciones sino música... de esencia nativa"<sup>105</sup>. Su preocupación, a igual que los hombres del '10, estaba en argentinizar el arte. En su caso la música, veía que el país, al recibir inmigrantes de diferentes procedencias, tendía a convertirse en una "Babel musical". Para contrarrestar esa diversidad sugería a los jóvenes compositores realizar trabajo de folklore, rastrear las melodías originales no para pegarlas como obleas en las composiciones sino para inspirarse en ellas. Concluía en 1910: "Los jóvenes compositores deben tratar de argentinizar sus tendencias"<sup>106</sup>.

Williams fue consecuente con su propuesta y su obra es reflejo de su intento. Sin embargo, más cerca estuvo Juan Aguirre en esa búsqueda de un lenguaje nacional, porque no se ajustó tanto a las normas clásicas en la materia

---

103 Waisman, Marina cit. por Ortiz, F.: op. cit. p. 133.

104 Bullrich, F.: op. cit. p. 921.

105 Citado por: Ginastera, Alberto-Suárez Urtubey, Pola: Caracteres y evolución de la música en la Argentina (1810-1950) (EN: Historia Argentina dirigida por R. Levíller, t. 56, op. cit. p. 4330).

106 Williams, Alberto: La música argentina: 1810-1910 (EN: "La Nación", Suplemento Especial, 25 de mayo de 1910).

ni dependió tanto de la inspiración extranjera<sup>107</sup>.

Los compositores de la Generación de 1910 estuvieron todos enrolados en la intención de nacionalizar la música. Inspirados en el criollismo, en las melodías indígenas o en temas suburbanos porteños intentaron -con mayor o menor suerte- modelar su música sinfónica y, en especial, el teatro lírico, en formas importadas de Europa<sup>108</sup>. En la corriente nacionalista encontramos, entre otros, a Gilardo Gilardi, Felipe Boero, Constantino Gaito, Carlos López Buchardo, Floro M. Ugarte, Ernesto Drangosch, Pascual De Rogatis, etc.

En conclusión podemos decir que, aún cuando el nacionalismo musical en quienes se inspiraron los compositores argentinos ya se había agotado en Europa, fue un hecho que nadie, frente a su magnitud, puede ignorar como etapa fundamental en la historia de nuestra música de las primeras décadas de este siglo por el deseo de argentinizarla y por la valía de muchas de sus obras<sup>109</sup>.

El *teatro*, a diferencia de otras expresiones artísticas, ya tenía una acentuada inclinación hacia lo nacional para 1910. Es más, se encontraba en pleno apogeo. Del circo se había pasado al escenario con escritores y autores argentinos que reflejaban tipos, ambientes, lenguas y singularidades de los hispanocriollos así como también, la transformación del ser nacional a consecuencia del alud inmigratorio.<sup>110</sup> Las logradas piezas de la literatura escénicas dieron origen al llamado "teatro nacional" que, entre 1902 y 1914, alcanzó "una auténtica década de oro"<sup>111</sup>. Esta corriente fue iniciada

---

107 Cfr. Ginastera, A.- Suárez Urtubey, P.: op. cit. p. 4331; Cosmelli, Ibañez, J. L. op. cit. p. 604 -605.

108 Ginastera, A.; op. cit. p. 4333.

109 Ibidem p. 4333.

110 Cfr: Casadevall, Domingo F.: La evolución de la Argentina vista por el teatro Nacional, Bs. As. Ediciones Culturales Argentinas, 1965, p. 177.

111 Castagnino, Raúl H.: op. cit. 183.



por los Podestá, seguido por Florencio Sánchez, Gregorio de Laferrere y continuada por los escritores de la Generación del Centenario (Enrique García Velloso, Roberto J. Payró, David Peña, José León Pagano, Ricardo Rojas, Belisario Roldán, Juan C. Dávalos, etc.). Sin embargo el futuro promisorio que parecía tener las letras en la escena se vió truncado en su apogeo. Diversas razones atribuye R. Castagnino a la lenta declinación del teatro nacional: la actividad teatral se volvió exclusivamente porteña con el olvido de lo nacional [justo cuando en otras órdenes artísticas se observaba "la apertura a la nación"]; la deformación de la dramática con su significado valor artístico y social por un arte divertido y fácil de mala calidad; la crisis política y económica en torno a la primera guerra mundial con sus conflictos sociales. Todas estas causas conspiraron para que el teatro nacional no diera mejores frutos con los hombres de 1910<sup>112</sup>.

El *cine* argentino desde un comienzo apuntó al interés nacional. Nacido en 1897 adquirió adultez con la primera película con argumento en 1907 denominada "El fusilamiento de Dorrego" y dirigida por Mario Gallo<sup>113</sup>. Sin embargo fue recién en 1915 con la película "Nobleza Gaucha" de Humberto Cairo que la industria cinematográfica se acrecentó a tal punto que entre 1915 y 1921 se estrenaron cerca de cien películas argentinas<sup>114</sup>. Todas, he aquí lo que deseo resaltar, se inspiraron en temas de nuestra tierra y contaron con la colaboración de escritores como Hugo Wast, Belisario Roldán, García Velloso, etc.<sup>115</sup>. Con justa razón explica

---

112 Castagnino, Raúl H.: Literatura dramática argentina. Bs. As. Pleamar, 1968, p. 119-120. Hay que reconocer que hubieron autores - muchos de ellos de la Generación del '10- que aspiraron a lograr expresiones de alto nivel; pero su producción fue escasa porque otros géneros reclamaron su atención con mayor asiduidad (cfr: p. 127).

113 Di Núbila, Domingo: Historia del Cine Argentino. T. 1, Bs. As. Ed. Cruz de Malta, 1960, p. 15-16.

114 Idem p. 20.

115 Idem p. 22, 27.

el especialista Di Núbila que nuestras películas mudas "apuntaron desde un comienzo a lo nacional" porque "era una época en que los relatos argentinos -en teatro, novelas, folletines de diarios y revistas- gozaban de gran popularidad"<sup>116</sup>. Con lo cual queda demostrado que el espíritu impuesto por los hombres del Centenario se extendía a todas las expresiones culturales.

## f- Educación

Hacia 1920, a pesar que la pedagogía normalista mantenía su control sobre la educación argentina, comenzó la renovación ideológica impulsada por las nuevas ideas venidas de Europa y por la influencia de nuestro Colegio Novecentista.

De Italia llegaron los ensayos pedagógicos antipositivistas de Ernesto Codignola, Benedetto Croce, Giovanni Gentile, Lombardo Radice, María Montessori, etc.<sup>117</sup>. Mientras la influencia española la ejerció la "Revista de Pedagogía" dirigida por Lorenzo Luzuriaga<sup>118</sup>.

La renovación didáctica de la educación en la escuela primaria Argentina fue realizada por un grupo de educadores que no solo difundió las nuevas ideas sobre educación sino efectuó experiencias serias y bien controladas que llevaron en 1936 a la implantación de los *Programas de asuntos*<sup>119</sup>.

---

116 Idem p. 27.

117 Codignola, Ernesto: Historia de la educación y de la pedagogía, Bs. As. Ed. "El Ateneo", 1947. Prólogo de Juan Montovani p. 10,15.

118 El pedagogo español, Lorenzo Luzuriaga, visitó la Argentina en 1928 - y a Mendoza en 1939- contribuyendo a fortalecer el movimiento de reforma (Cfr: Romero, J. L.: El desarrollo... op. cit., p. 119; Roig, Arturo A.: La literatura y el periodismo mendocino entre los años 1915-1940, a través de las páginas del diario "Los Andes", Mza, Departamento de Extensión Universitaria (UNC), 1966, 16).

119 Solari, Manuel H.: Historia de la Educación Argentina, Bs. As.; Paidós, 1986, p. 218-219.

Mientras que de las cátedras de nivel superior se propulsó una profunda renovación tendiente a fundamentar filosóficamente a la pedagogía argentina y a exaltar los valores humanísticos relegados por los excesos del cientificismo. En 1927, como fruto de esta nueva corriente, surgió el Instituto de Didáctica en la Fac. de Fil. y Letras (UBA) que se convirtió pronto en un centro de investigaciones de alto nivel y trascendencia educativa. Se puede recordar entre los nuevos educadores relevantes a Jose Rezzano, Juan P. Ramos, Juan Mantovani, Juan Emilio Cassani, Hugo Calzetti, Clotilde Guillén de Rezzano, etc.<sup>120</sup>.

Los resultados del movimiento de renovación a fines de la década del veinte fueron amplios y alcanzaron todos los niveles. En 1929 se realizó el Primer Congreso Nacional de Maestros en Córdoba para estudiar las bases de una ley orgánica de la enseñanza. Las palabras de Saúl Taborda son reflejo del espíritu de la época: "Libres del espíritu de la filosofía *Terre a terre* del positivismo... que ha conducido a una monstruosa mecanización del espíritu, ha realizado una exarcebación morbosa de los valores materiales y ha sacrificado, ante el fetiche de la técnica, las calidades más nobles del ser humano, las altas calidades que son causas y razón de toda vida conciente"<sup>121</sup>.

La renovación abarcó la modificación de los programas del magisterio y el cambio de los clásicos libros de los positivistas Víctor Mercante y Rodolfo Senet por las obras de la Dra. Guillén de Rezzano y Hugo Calzetti. En Bs. As. fue creado en 1936 en la Fac. de Fil. y Letras el Profesorado de Pedagógica y en La Plata la Fac. de Ciencias de la Educación fue reestructurada y transformada en Fac. de Humanidades y Ciencias de la Educación. Las dos facul-

---

120 Manganiello, Ethel M.: Historia de la Educación Argentina. Método generacional, Bs. As., Librería del Colegio, 1987, 172; Solari, M. op. cit. p. 222-223.

121 Gianello Leoncio: La enseñanza primaria y secundaria (1862-1930) (EN: Historia de la Academia op. cit. Vol. II, 1<sup>o</sup> sección p. 159-160.

tades crecieron bajo la gravitación de las nuevas ideas. En este mismo sentido se crearon el Instituto del Profesorado de Paraná, Catamarca y de San Luis<sup>122</sup>.

### III. La renovación cultural regional: Mendoza

Con el atraso normal de los grupos que surgen a distancia de los grandes centros culturales, la renovación intelectual en Mendoza se dio con el "movimiento regionalista", que fue fuertemente preparado por la Generación de 1910; pero alcanzó su mayor desarrollo con la Generación de 1925<sup>123</sup>. Fue el resultado evolutivo de las ideas que predominaban en los hombres del Centenario quienes insistían en dejar de mirar al extranjero y volver la mirada hacia el interior para consolidar la nacionalidad. Ante esta propuesta surgió espontáneamente la necesidad de postular, teorizar y defender el regionalismo cultural<sup>124</sup>.

Esta renovación cultural con una fuerte "voluntad de región", que se desarrolló tanto en Mendoza como en otras provincias, abarcó las más diversas fases de la cultura.

En filosofía: el cambio de la bibliografía positivista por la espiritualista la realizaron los escritores y un grupo de docentes, estos últimos formados en los centros universitarios europeos y porteños tales como Julio Barrera Oro, Tomas Silvestre; Angel Lupi, Angélica Mendoza.<sup>125</sup> La educación se renovó con los principios de la "escuela nueva"

---

122 Solari, M.: op. cit. p. 221-225.

123 Roig. Arturo A.: Los diversos aspectos de la vida cultural de Mendoza entre 1915 y 1940. Mendoza, Ed. Fasanello, 1964 (EN: Cattarossi Arana, Nelly: Literatura de Mendoza. Historia documentada desde sus orígenes a la actualidad, 1820-1980. Tomo I Mendoza, Inca Editorial, 1982, p. 103).

124 Idem p. 117.

125 Roig. Arturo A.: Breve Historia Intelectual de Mendoza. Mendoza, Ed. El Terruño, 1966. p. 46-47.

de la mano de Florencia Fossatti, Néstor Lemos, Elena Champeau, Adolfo Atencio, etc.<sup>126</sup>. En literatura, donde más marcado estuvo el espíritu regionalista, todas las tendencias -ya sea en la línea sencillista, o vanguardista o con inspiración folklórica o con una intención social -estuvieron marcadas por "un decidido 'nacionalismo literario' realizado desde el ángulo de lo regional"<sup>127</sup>. Entre los hombres de la Generación del '10 mendocino encontramos a Julio Barrera Oro y Ataliva Herrera, inclinados al regionalismo literario; pero sin clara conciencia del hecho. Es con la Generación de 1925 que lo regional se colocó en el centro mismo del interés de la gran mayoría. Aparece una lírica que persigue como uno de sus temas más apreciados, el del paisaje nativo y en general todas las manifestaciones literarias apuntan a dar respuesta a los diversos elementos que integran la región en su doble valor temporal y espacial<sup>128</sup>. Recordemos algunos de los poetas interesados por el paisaje local como Alfredo Bufano, Ricardo Tudela, Vicente Nacarato, José E. Ramponi, etc.<sup>129</sup>. Sin lugar a dudas con Alfredo Bufano el paisaje mendocino alcanza su mayor expresión poética y trasciende los límites locales. En la narrativa encontramos a Miguel Martos, Fausto Burgos, Juan Draghi Lucero, Alejandro Santa María Conin, todos preocupados por captar las características del paisaje, de las tradiciones, de las costumbres y los tipos humanos mendocinos<sup>130</sup>. Por otro lado la búsqueda por rescatar la tradición musical y literaria autóctona dieron como resultados interesantes investigaciones folklóricas elaboradas por Ismael Moreno, Alberto Rodríguez y Juan Draghi Lucero. En el campo historiográfico los hombres de la Generación de 1910 -Ricardo Videla, Manuel

---

126 Idem p. 48-49.

127 Idem p. 51.

128 Roig, A.: Los diversos aspectos... op. cit. 120.

129 Roig, A.: Historia... op. cit. p. 51.

130 Roig, A.: Los diversos aspectos... op. cit. p. 120.

Lugones, Julio C. Raffo de la Reta, Fernando Morales Guiñazú, José A. Verdaguer, Silvestre Pena y Lillo, Lucio Funes, etc.- se nuclearon en 1923 en la "Asociación de Estudios Históricos de Mendoza" para hacer estudios regionales aunque sin salirse de las pautas dadas por Damian Hudson en el siglo pasado. Dada su producción tardía se integraron, muchos de ellos al movimiento regionalista literario de 1925<sup>131</sup>. En la arquitectura la corriente llamada restauración nacionalista fue interpretada por el arq. Daniel Ramos Correas, quien en su primera época realizó obras inspirado en fuentes hispánicas, como la compañía de seguro la Mercantil Andina (calle España y Necochea); la casa Arenas (ubicada en frente a los portones del Parque Gral. San Martín), etc.<sup>132</sup>

Según Arturo A. Roig los resultados del movimiento regionalista fueron entre otros: la institución de la "Fiesta de la vendimia" (1933), los congresos de escritores y plásticos de Cuyo (1937), el Primer Congreso de Historia de Cuyo (1938), la Academia Cuyana de Cultura (1938), la Academia provincial de Bellas Artes (1933) y, en fin, "la fundación de una institución cultural superior, nacida con el destino de servir a la región la Universidad Nacional de Cuyo en 1939"<sup>133</sup>.

#### IV. Conclusión

Por todo lo expuesto surge que los hombres del Centenario, al romper con la continuidad ideológica decimonónica, iniciaron una renovación cultural de tal magnitud que sus influencias marcó el rumbo, en mayor o menor medida, de la Argentina del siglo XX.

---

131 Roig, A.: *La literatura...* op. cit. p. 68-69.

132 Navarrete, Sandra: *Arq. Daniel Ramos Correas; El hacedor de la ciudad* (EN: Rev. "Primera Fila", Mendoza, Año 2, N° 18, Agosto 1991, p. 40-42).

133 Roig, A.: *La literatura...* op. cit. p. 78-79; Td cfr.: *Breve Historia...* p. 53-54.